

27. *Et reget eas in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringentur,*

28. *Sicut et ego accepi à Patre meo: et dabo illi stellam matutinam.*

29. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

(1) Esto está tomado del Salmo 2. en donde el texto Hebreo dice: *El los quebrantará*, quiere decir que cada uno de los Justos aprobará los juicios rigurosos, que Dios executará sobre los malos, y la sentencia terrible que Jesu-Christo pronunciará contra los impíos: *Andad malditos al fuego eterno.*

(2) Esta estrella de la mañana es el mismo Jesu-Christo, ó la luz de su gracia, ó la gloria de la vida futura, que será como un día eterno al que no se siga ninguna noche.

27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas (1) como vaso de ollero,

28. Así como también yo la recibí de mi Padre; y le daré (2) la estrella de la mañana.

29. El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

Caput III.

I. *Et Angelo Ecclesie Sardis scribe: Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas: Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, et mortuus es.*

Cap. III.

I. Y escribe al Angel de la Iglesia de Sardis (1). Esto dice el que tiene los (2) siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto (3).

(1) La ciudad de Sardis era en otro tiempo la capital de Lydia, y la Corte del famoso Creso. No se sabe el nombre del Obispo á quien S. Juan dirige esta Profecía ó carta.

(2) Por estos siete Espíritus se entienden los siete Angeles principales, que están en la presencia de Dios; aunque también pueden significar á todos los Pastores que gobiernan las Iglesias, significadas por las siete estrellas.

(3) Esta Iglesia estaba muerta espiritualmente en la mayor parte de sus miembros, aunque algunos se conservaban sanos y vivos. También se puede creer que en los Fieles de esta Iglesia había algunos desórdenes ocultos, que tenían sus almas muertas espiritualmente, aunque en lo exterior pareciese vivían como christianos. Según el estilo de la Escritura *vivir*, es estar en gracia de Dios, y hacer buenas obras. *Estar muerto* es vivir en pecado, y descuidados del cumplimiento de sus obligaciones.

2. *Esto vigilans, et confirma cetera, quæ moritura erant. Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.*

3. *In mente ergo habe qualiter acciperis, et audieris, et serva, et penitentiam age. Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur,*

(1) Esforzaos á vos mismo, y á los principales miembros de vuestro rebaño todo el tiempo que os quedare, y les quedare de vida; y sostened á los de vuestro pueblo, que están prontos á caer con los demas por el contagio del mal exemplo.

(2) Esto es, aunque vuestras obras no sean enteramente malas; sin embargo haceis todo el bien que podeis. Falta á vuestras obras el fervor de la caridad, y el zelo que las deben animar, y hacerlas perfectas, y meritorias á los ojos de Dios.

(3) Acordaos de la doctrina que habeis recibido de los Apostoles. Guardad con cuidado el depósito de la fé, que os confiaron, y no permitais que sea alterada con novedades peligrosas.

(4) Dios no intenta armarnos lazos; nos avisa que vendrá como un *ladron* con el fin de que no nos descuidemos.

2. Sé vigilante (1) y fortifica las otras cosas, que estaban para morir. Porque no hallo tus obras (2) cumplidas delante de mi Dios.

3. Acuerdate pues de lo que has recibido, y oído, y (3) guárdalo, y haz penitencia. Porque si no velares, vendré á tí como (4) ladron

et nescies quâ horâ veniam ad te. y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4. *Sed habes pauca nomina in Sardis, quæ non inquinaverunt vestimenta sua: et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.*

5. *Qui vicerit: sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram Angelis ejus.*

4. Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras (1): las quales andarán conmigo en vestiduras (2) blancas, porque son dignas.

5. El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida (3), y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Angeles (4).

(1) Esto es, que han conservado la inocencia que recibieron en el bautismo, significada por la ropa blanca que en él se daba.

(2) El color blanco significa la santidad, la gloria de inmortalidad, y el triunfo de los siervos de Dios.

(3) Los Predestinados solamente están escritos en el libro de la vida. Y así no estar borrado es lo mismo que estar escrito, y estar borrado vale tanto como no estar escrito.

(4) Jesu-Christo los reconocerá por sus siervos,



6. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

7. *Et Angelo Philadelphe Ecclesie scribe: Hæc dicit Sanctus, et Verus, qui habet clavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit.*

8. *Scio opera tua.*

como nos lo dice el Evangelio: *Todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesare yo tambien delante de mi Padre que está en los Cielos; y el que me negare delante de los hombres, le negare yo tambien delante de mi Padre que está en los Cielos.* S. Mat. cap. X. v. 32. y 33.

(1) Se ignora el nombre de este Obispo: Filadelfia era una ciudad de Lydia.

(2) Jesu-Christo es el Santo, y el verdadero por excelencia, la santidad y la verdad esencial, y la fuente de toda verdad y santidad.

(3) Esta llave de David significa el soberano poder de Jesu-Christo sobre el Reyno, que significaba el de David, esto es, sobre la Iglesia, en la qual verdaderamente ninguno de nosotros puede entrar, si él no nos abre la puerta, atrayéndonos con su gracia.

6. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Y escribe al Angel (1) de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice (2) el Santo, y el verdadero, el que tiene la (3) llave de David: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre.

8. Yo conozco

Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. *Ecce dabo de synagoga Satanæ, qui dicunt se Judæos esse, et non sunt, sed mentiuntur: Ecce faciam illos, ut veniant, et adorent ante pedes tuos: et scient quia ego dilexi te.*

tus obras: He aquí puse delante de tí una (1) puerta abierta, que ninguno puede cerrar: porque tienes (2) un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. He aquí (3) daré de la sinagoga de Satanás, los que dicen, que son Judios, y no lo son, mas mienten: He aquí los haré venir, y que adoren ante tus pies: y sabrán que yo te he amado.

(1) Con el fin de que vosotros hagáis entrar á muchos por medio de la predicación del Evangelio.

(2) Estas palabras parece dan á entender la confesion que este Obispo hacia de su flaqueza, de su confianza en Dios.

(3) Jesu-Christo le promete que para recompensar su fidelidad en guardar su palabra, hará que por su medio entren algunos en la Iglesia aun de los mismos Judios por endurecidos que esten. Véase arriba el cap. 2. v. 9.

10. *Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, quæ ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.*

11. *Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.*

12. *Qui vicerit,*

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia (1), y yo te guardaré de la hora de la tentación (2) que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11. Mira, que vengo (3) luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome (4) tu corona.

12. A quien (5)

(1) Esto es, el Evangelio que nos representa con tanta viveza la paciencia y sufrimiento de Jesu-Christo, y que nos recomienda con tanta expresion, que nos conformemos con este excelente modelo de *Paciencia*

(2) Segun los interpretes esta tribulacion era la persecucion, que iba á comenzar baxo de Trajano. Jesu-Christo promete á la Iglesia de Filadelfia darla fortaleza para permanecer superables en la fé.

(3) Esto es, la persecucion que os anuncio, sucederá bien pronto en todo el imperio Romano.

(4) Dios substituye otros fieles en lugar de los que han caido: por esto la Iglesia nada pierde con su caída.

(5) El que resistiere á los esfuerzos y artificios del Demonio, y de los Perseguidores, y per-

faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius; et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de Cælo à Deo meo, et nomen meum novum.

13. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y (1) no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el (2) nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descendió del Cielo de mi Dios, y mi (3) nombre nuevo.

13. Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

severare hasta el fin en la fé, y en la práctica de la virtud, será una columna en la Iglesia de Jesu-Christo.

(1) Nótese principalmente que aquí se trata del estado fixo y permanente de los bienaventurados en el Cielo.

(2) Se escribia el nombre de aquel que habia conseguido el premio en los juegos públicos, y tambien el nombre de la ciudad. Dios era el victorioso en los combates de los Martires; y la ciudad triunfante en la Iglesia, cuya fé y doctrina confesan los Martires.

(3) Este nombre nuevo es el de christiano, por el qual se hacen hijos de Dios por adopcion, como Jesu-Christo lo es por naturaleza.

14. *Et Angelo Laodiciae Ecclesiae scribe: Hæc dicit Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei.*

15. *Scio opera tua: quia neque frigidus es, neque cali-*

14. Y escribe al Angel de la Iglesia de (1) Laodicea: Esto dice el Amen (2); el testigo fiel, y verdadero (3), el que es principio de la criatura de Dios.

15. Sé tus obras: que ni eres (4) frio, ni caliente: oxalá

(1) Laodicea era una ciudad de Lydia situada sobre el rio Lyco. No se sabe quien era entonces Obispo. S. Pablo habla de esta Iglesia en la carta á los Colosenses, cap. 2. v. 1. y en el cap. 4. v. 13. y 16.

(2) Jesu-Christo es llamado *Amen* y testigo fiel. *Amen* en Hebreo significa la *Verdad*. Vease el cap. 1. v. 5. en donde es llamado el testigo, ó el *Martir fiel*: porque Martir en el Griego significa *testigo*; y Jesu-Christo segun los Santos Padres es el primero de los Martires.

(3) El Hijo de Dios, la sabiduria del Padre, el Verbo Eterno es el principio de las obras de Dios. Así que por él han sido hechas todas las cosas. Este por su Encarnacion es el *Principio de la criatura de Dios*, ó de la criatura nueva, y reengendrada.

(4) Esto es, ni sois absolutamente malo, ni enteramente bueno. No executais lo que es malo, pero ni tampoco haceis con fervor lo que es bueno, ni desempeñais como es debido vuestras obligaciones.

us: utinam frigidus esses, aut calidus: fueras (1) frio, ó caliente:

16. *Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.* 16. Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré (2) á vomitar de mi boca.

17. *Quia dicis: Quòd dives sum, et* 17. Porque dices (3): Rico soy, y

(1) La tibieza en la vida christiana, y en el servicio de Dios, es muchas veces mas dañosa que la frialdad: porque el que está frio, á lo menos no se lisongea á sí mismo, y es facil hacerle conocer su mal estado. Pero el tibio vive sin remordimiento, sin inquietud, y sin desconfianza. Por esto á veces es útil á los tibios, esto es, á los que caminan entre la doctrina del Evangelio, y la del siglo, dar una ruidosa caída, que los humille á sus propios ojos, viendo que han caido por un exceso de una complacencia peligrosa á sí mismos. Esta es una reflexion de S. Agustin: *Me atrevo á decir que la caída en algun pecado claro y manifesto, es útil á los soberbios, para que por aquí comiencen á desagradarse de sí mismos, los que ya habian caido por el amor propio.* Lib. de la Ciudad de Dios, cap. 13.

(2) Jesu-Christo alude al agua tibia, que bebida causa vómito. Este estado de tibieza es insufrible á Dios, quien nos castiga arrojandonos de su seno, privandonos de su gracia, y dexandonos caer en alguna falta escandalosa, para humillar nuestro orgullo, y curar nuestra presuncion.

(3) Parte de la infelicidad de los tibios consiste en creerse ricos en medio de la mayor po-

locupletatus, et nullius egeo: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.

18. *Suadeo tibi emere à me aurem ignitum probatum, ut locuples fias, et vestimentis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuæ, et collyrio inunge oculos tuos ut videas.*

breza, y en privarse del tesoro de las misericordias de Dios por su orgullo y presuncion. Nunca es mas peligrosa una enfermedad que quando el enfermo cree hallarse mejor en la mayor fuerza de su mal.

(1) Este es el oro de la caridad acompañado de la fé, de la esperanza, y de las buenas obras.

(2) Estas vestiduras blancas son la justicia, humildad, afabilidad, paciencia, modestia; en una palabra, todas las demas virtudes que cubren nuestra desnudez, y conservan nuestra inocencia.

(3) Teneis necesidad de un colirio para aclarar vuestros ojos. Este remedio es la penitencia, el

estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que compres de mí (1) oro afinado en fuego, para que seas rico, y te vistas de (2) ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con (3) colirio para que veas.

19. *Ego quos amo, arguo, et castigo. Æmulare ergo et penitentiam age.*

20. *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum.*

19. Yo (1) á los que amo reprehen- do y castigo. Armate pues de zelo, y arrepientete.

20. He aquí que estoy á la puerta, y (2) llamo: si alguno oyere mi voz, y me (3) abriere la puerta, entraré á él, y (4) cenaré con él, y él conmigo.

volver sobre nosotros mismos, la humildad que os descubrirá vuestros defectos, y que os inspirará un santo horror á ellos.

(1) Es como si dixera: aprovechaos de estos avisos que os doy, y de estas correcciones que os hago como una señal y prueba del amor paternal que os tengo.

(2) Dios llama á la puerta de nuestro corazon con sus inspiraciones, y por los avisos que nos da ya interiores por sí mismo, ya exteriores por medio de sus Ministros, ó por sus criaturas, ó ya finalmente por los contratiempos, y tribulaciones que nos suceden en esta vida.

(3) Esto se refiere á la exhortación que nuestro Señor nos hace tan frecuentemente en el Evangelio, para que seamos como el siervo que está velando y esperando á su Señor, para abrirle la puerta quando llame.

(4) La bienaventuranza eterna se representa

21. *Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.*

22. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

comunmente en la Escritura baxo la figura de un gran convite.

(1) Los bienaventurados en el Cielo serán participantes del Reyno de Jesu-Christo, y se sentarán con él el día del Juicio, para juzgar á los malos. Se debe notar que en todo este libro Jesu-Christo no habla sino de victorias, y por consiguiente de combates. Si pretendemos los premios debemos pelear, y al mismo tiempo conocer que somos muy débiles para vencer por nosotros mismos; y que es preciso que esto sea con el favor de Jesu-Christo, que pelea, y vence en nosotros: *Gracias á Dios, que nos ha dado la victoria por Jesu-Christo.*

21. Al que vendiere (1) le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

Cap. IV.

1. *Post hæc vidi: et ecce ostium apertum in Cælo, et vox prima, quam audivi, tamquam tubæ loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi que oportet fieri post hæc.*

2. *Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in Cælo, et supra sedem sedens.*

3. *Et qui sedebat, similis erat aspectui lapidis jaspidis, et sardinis: et iris erat incircuito sedis, similis visio-*

Cap. IV.

1. Despues de esto miré: y ví una puerta abierta en el Cielo, y la primera voz que oí, era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas, que es necesario sean hechas despues de estas. (T. I. 25.)

2. Y luego fuí en espíritu: y he aquí un trono, que estaba puesto en el Cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. (T. I. 26.)

3. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sárdia: y habia al rededor del trono

ni smaragdine.

4. *Et in circuitu sedis sedilia viginti-quatuor: et super thronos vigintiquator seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, et in capitibus eorum coronæ aureæ.*

5. *Et de throno procedebant fulgura, et voces, et tonitrua: et septem lampades ardentes ante thronum, qui sunt septem Spiritus Dei.*

6. *Et in conspectu sedis tamquam mare vitreum simile crystallo: et in medio sedis, et in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis ante et retro.*

un Iris de color de esmeralda. (*Ibid.*)

4. Y al rededor del trono veinte y quatro sillas, y sobre las sillas veinte y quatro Ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas coronas de oro: (T. I. 27.)

5. Y del trono salian relampagos y voces, y truenos: y delante del trono siete lamparas ardiendo que son los siete Espíritus de Dios. (T. I. 28.)

6. Y á la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono, quatro animales llenos de ojos delante y detrás. (T. I. 29.)

7. *Et animal primum simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquilæ volanti.*

8. *Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas senas: et in circuitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die, ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.*

9. *Et cum darent illa animalia gloriam, et honorem, et benedictionem sedenti super thronum, viventes*

7. Y el primer animal semejante á un Leon, y el segundo animal semejante á un Becerro; y el tercer animal, que tenia cara como de Hombre, y el quarto animal semejante á un Aguila volando. (*Ibid.*)

8. Y los quatro animales, cada uno de ellos tenia seis alas: y al rededor y dentro están llenos de ojos: y no cesaban dia y noche de decir: Santo: Santo, Santo, el Señor Dios Omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir. (*Ibid* y 31.)

9. Y quando aquellos animales daban gloria, y honra, y bendicion al que estaba sentado

*ti in sæcula sæculo-
rum,*

10. *Procidebant
viginti quatuor senio-
res ante sedentem in
throno, et adorabant
viventem in sæcula
sæculorum, et mitte-
bant coronas suas an-
te thronum, dicen-
tes:*

11. *Dignus es
Domine Deus noster,
accipere gloriam, et
honorem, et virtu-
tem: quia tu crea-
sti omnia, et pro-
pter voluntatem tuam
erant, et creata sunt.*

Caput V.

1. *Et vidi in dex-
tera sedentis supra
thronum, librum scri-
ptum intus, et foris,*

sobre el trono, que
vive en los siglos de
los siglos, (T. I. 32.)

10. Los veinte
y quatro Ancianos
se postraban delan-
te del que estaba sen-
tado en el trono, y
adoraban al que vi-
ve en los siglos de
los siglos, y echa-
ban sus coronas de-
lante del trono, di-
ciendo: (Ibid.).

11. Digno eres
Señor Dios nuestro,
de recibir gloria, y
honra, y virtud: por-
que tu has criado to-
das las cosas, y por
tu voluntad eran, y
fueron criadas.
(Ibid.)

Cap. V.

1. Y ví en la
mano derecha del
que estaba sentado
sobre el trono, un

*signatum sigillis se-
ptem.*

2. *Et vidi An-
gelum fortem, præ-
dicantem voce ma-
gna: Quis est di-
gnus aperire librum,
et solvere signacula
ejus?*

3. *Et nemo po-
terat neque in Cælo,
neque in terra, ne-
que subtus terram
aperire librum, ne-
que respicere illum.*

4. *Et ego flebam
multum, quoniam ne-
mo dignus inventus
est aperire librum, nec
videre eum.*

5. *Et unus de se-
nioribus dixit mihi:
Ne flevetis: ecce vi-
cit leo de tribu Juda,
radix David, aperi-
re librum, et solvere*

libro escrito dentro
y fuera, sellado con
siete sellos. (T. I.
34.)

2. Y ví un An-
gel fuerte que decia
á grandes voces:
¿Quién es digno de
abrir el libro, y de
desatar sus sellos?
(T. I. 35.)

3. Y ninguno po-
dia, ni en el Cielo,
ni en la tierra, ni
debaxo de la tierra
abrir el libro, ni
mirarlo. (Ibid.)

4. Y yo lloraba
mucho, porque no
fue hallado ningun-
o digno de abrir
el libro, ni de mi-
rarlo. (Ibid.)

5. Y uno de los
Ancianos me dixo:
No llores: he aquí
el Leon de la tribu
de Judá, la raiz de
David, que ha ven-

septem signacula ejus.

6. *Et vidi: et ecce in medio throni, et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tamquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem Spiritu Dei, missi in omnem terram.*

7. *Et venit, et accepit de dextera sedentis in throni librum.*

8. *Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et vigintiquatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas, plenas*

cido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos. (T. I. 36.)

6. Y miré: y ví en medio del trono, y de los quatro animales, y en medio de los Ancianos un Cordero en pie así como muerto, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. (T. I. 37.)

7. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. (Ibid.)

8. Y quando hubo abierto el libro, los quatro animales, y los veinte y quatro Ancianos se prostraron delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, y

odoramentorum, que sunt orationes sanctorum.

9. *Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine, accipere librum, et aperire signacula ejus: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:*

10. *Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus super terram.*

11. *Et vidi, et audiui vocem Angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum millia millium,*

copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos. (T. I. 39.)

9. Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion: (Ibid.)

10. Y nos has hecho para nuestro Dios Reyno, y Sacerdotes, y reynaremos sobre la tierra. (Ibid.)

11. Y ví, y oí voz de muchos Angeles al rededor del trono, y de los animales, y de los Ancianos; y era el número de ellos millares de millares, (T. I. 41.)